

## Migraciones e identidades transnacionales<sup>1</sup>

Rafael Cuevas Molina

Universidad Nacional de Costa Rica

Recibido: 30/09/2011 • Aceptado: 2/11/2011

*Uno con el tiempo se vuelve  
un ciudadano de muchas partes.*

Virgilio Mora<sup>2</sup>

### RESUMEN

El artículo analiza la construcción de identidades contemporáneas en la región. Propone que los temas de las ciudades, las *maras* y su transnacionalidad, permiten una aproximación a otro tema de gran importancia en el perfilamiento de las identidades contemporáneas centroamericanas: su transnacionalidad, producto de la migración, de la difusión de valores a través de medios de comunicación, especialmente televisión e Internet, y de la industria del espectáculo.

**Palabras clave:** Centroamérica, identidades contemporáneas, transnacionalización identitaria, migraciones, industria del espectáculo

### ABSTRACT

This paper analyses Central American contemporary identities. It proposes that city issues, *maras* and its trans-nationalization brings up an approach towards another subject of great importance: the trans-national character of Central American contemporary identities resulting from migration impact, the spread of new values through mass-media –particularly TV and Internet-- and, show-business industries.

**Keywords:** Central America contemporary identities, trans-national identities, migrations, show-business industries

1 El presente artículo se corresponde con el capítulo 6 del libro titulado *DE BANANA REPUBLICS A REPÚBLICAS MAQUILERAS. LA CULTURA EN CENTROAMÉRICA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL (1990-2010)*, que se encuentra en prensa en la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED)

2 En *Enfermedad mortal*; Editorial EUNED; San José. (2009: 49).

Los temas de las ciudades y de las *maras* y su transnacionalidad nos aproxima a otro de gran relevancia en el perfilamiento de las identidades contemporáneas de Centroamérica: el de las identidades transnacionales producto de las migraciones y la difusión de valores a través de los medios de comunicación, especialmente la televisión y la red Internet, reforzado por la industria del espectáculo (los megaconciertos, los concursos de belleza internacionales, las exhibiciones de *motocross* y *mountainbike*, etc.).

En Centroamérica, quien ha puesto sobre el tapete de las ciencias sociales el tema, ha sido el Informe sobre Desarrollo Humano 2005 del PNUD, El Salvador, *Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones* (Pleitéz, W. [coord.], 2005) al referirse a los fenómenos que están teniendo lugar en ese país (pero que se puede extrapolar al resto de países de la región) a raíz del incremento exponencial de la migración de salvadoreños hacia los Estados Unidos de América, lo cual ha llevado a que el 17% de su población resida en el exterior y a que dicho informe considere, entre sus principales hallazgos, que “La migración se ha convertido en la principal forma de participación de El Salvador en la globalización” (2005: 6).

### Centroamérica en los Estados Unidos

Los centroamericanos que parten en oleadas hacia los Estados Unidos se integran allá a la cada vez más grande comunidad de *hispanos* o *latinos*, término que es una categoría panétnica creada por decreto hace tres décadas, en tiempos de Richard Nixon.

En Estados Unidos, los *latinos* son una comunidad antigua y nueva al mismo tiempo, compuesta tanto por recién llegados, como por descendientes de familias con un arraigo más profundo que cualquier otro grupo, salvo los pueblos indígenas. Los *hispanos*, de esta manera, pueden reivindicar una presencia incluso anterior al nacimiento de los Estados Unidos, pero su influencia de hoy en día se debe sobre todo a las inmigraciones más recientes.

Actualmente, los hispanos son la primera minoría, y en el 2050 será la cuarta parte de la población de los Estados Unidos. Ante esto, no faltan quienes, como Samuel P. Huntington, consideran que esta inmigración amenaza la identidad nacional<sup>3</sup>. Los cambios que se está produciendo, por lo tanto, no afectan

3 Benjamín Franklin temía, en 1751, que zonas de Estados Unidos se fueran a *alemanizar* de la misma manera en que hoy en día muchos temen que el territorio estadounidense se está *mexicanizando* o, de manera más general, *latinizando*. Ver Jorge Ramos; **Por qué los hispanos son distintos**; en *Revista Vanguardia* –dossier–; No. 13, octubre-diciembre, 2004: p.35

solamente a los latinos que migran sino, también, a la sociedad a la que llegan y a la que dejan atrás.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista cultural, hay investigadores que consideran que, a pesar del volumen de latinoamericanos en los Estados Unidos, estos no constituyen una comunidad. Es el caso del sociólogo norteamericano Douglas Massey, quien postula que la *comunidad hispana* a la que se integran los centroamericanos en los Estados Unidos, no existe. Veamos:

No existe una comunidad hispana en el sentido en el que existe una comunidad negra. Los hispanos no comparten ninguna memoria histórica y no forman una comunidad única y coherente. Constituyen, más bien, una colección dispar de grupos nacionales con experiencias heterogéneas de asentamiento, inmigración, participación política e incorporación económica (...) lo único razonablemente cierto es que la persona en cuestión o algún progenitor suyo vivió alguna vez en una zona colonizada en un principio por España. (2007: s/p)

Alejandro Portes identifica, sin embargo, algunos “signos de convergencia” (2004: 12-13) entre los grupos latinos: primero, dice, hay una cultura común basada en el lenguaje y la religión, a diferencia de grupos como los asiáticos, que no se entienden entre sí. El Estado, agrega, también contribuye a esta convergencia cuando los clasifica como una minoría étnica para efectos de las necesidades de sus instituciones. También trae a colación el grandísimo peso de *lo mexicano* dentro de lo hispano o latino, factor que constituye un elemento de aculturación interna dentro del grupo.

Como puede notarse en el siguiente cuadro, los centroamericanos constituyen un contingente de peso en la conformación general de los latinos en los Estados Unidos:

---

4 Véase Xavier Batalla; “Editorial. Demografía, cultura, dólares, votos”; en revista *Vanguardia –dossier-* N° 13, octubre-diciembre; Barcelona; 2004; p.3.

**Cuadro 1.**  
**Población estimada de centroamericanos y latinos**  
**en Estados Unidos (2005)**

<b>País</b>	<b>Población estimada (2005)</b>
Hispanos o latinos	41.87.703
México	26.781.547
Puerto Rico	3.781.317
Cuba	1.461.574
El Salvador	1.238.640
República Dominicana	1.118.265
Guatemala	758.898
Colombia	730.510
Honduras	459.653
Ecuador	436.409
Perú	412.349
España	358.008
Nicaragua	281.167
Argentina	185.678
Venezuela	164.903
Panamá	136.375
Costa Rica	108.164
Chile	102.911
Belice	100.683
Bolivia	65.582
Uruguay	50.921
Paraguay	15.084

**Fuente:** American Community Survey (ACS); *Encuesta sobre la comunidad estadounidense*; Departamento de Comercio de los Estados Unidos; Administración de Economía y Estadísticas; Oficina del Censo de los Estados Unidos; 2006.

Nótese que los centroamericanos sumados son 2.846.522, es decir, el tercer contingente solo después de las grandes comunidades de mexicanos y puertorriqueños. Podríamos, sin embargo, preguntarnos: ¿constituyen ellos una *comunidad* cultural o, por el contrario, se reproducen en ese país las diferencias nacionales? Al respecto, lo que se puede constatar es que hay tanto elementos aglutinadores como dispersores.

El primer factor aglutinador es la experiencia común que la inmensa mayoría tiene del viaje como ilegal desde su país de origen: el tránsito de las fronteras, el largo y peligroso viaje a través de México, la mayoría en el conocido *tren de la muerte*, la travesía por el desierto del sur de los Estados Unidos, una odisea en la que más de uno pierde la vida.

Hay, por otro lado, fuertes presiones para que, una vez estando en los Estados Unidos, se incorporen a una identidad panétnica.

Dice al respecto George Yúdice: “Acaso la experiencia más importante para los migrantes latinoamericanos, además de la indocumentación que sufre un alto porcentaje de ellos, sea su transformación en latinos estadounidenses” (2006: 110), lo que significa una nueva identidad que, a su vez, Tomás Ybarra considera que está lejos de alcanzarse:

Entre los grupos hispanos en los Estados Unidos todavía los mexicanos, los puertorriqueños, los salvadoreños, los nicaragüenses, tenemos mucho qué hacer para saber qué tenemos en común, qué es lo que nos puede unir en un espacio común (2001:11)

A los estados centroamericanos como Guatemala, El Salvador y Honduras, que tienen un importante flujo de divisas por las remesas que envían sus coterráneos<sup>5</sup>, no les conviene que estos se asimilen a una identidad distinta a la de sus países de origen pues esto significa que dejen de enviar dinero.

5 La contribución de las y los salvadoreños en el exterior no se limita únicamente a las remesas, sino que además contribuyen grandemente a las arcas del Estado pagando impuestos a pesar que viven en el exterior./ Las remesas que envían las y los salvadoreños no sólo representan el 18% del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía de El Salvador sino que además aportan el 12.9% del Impuesto al Valor Agregado (IVA), recaudado por el ministerio de Hacienda, según el estudio **Contribuyendo con su Parte. El aporte de los migrantes a la salud fiscal en México y El Salvador**, presentado este miércoles en San Salvador./(...) De acuerdo al documento, las remesas han aportado \$194.7 millones en IVA a El Salvador –por medio del gasto que hace la gente aquí con ese dinero—, y eso representa el 12% de la recaudación total./También representa el 1% del PIB, y el 12.8% de la inversión social del gobierno central. Ese monto en IVA (194.7 millones) es 6.5 veces mayor de lo que el gobierno invirtió en su principal programa de mitigación de la pobreza, Red Solidaria, pues en 2007 en dicho programa sólo se invirtieron \$29.6 millones. Por lo que si se reorientaran bien estos ingresos podrían contribuir más en la reducción de la pobreza en el país, sugiere el informe./También ese gasto en IVA representa el 128% de la inversión en la red hospitalaria nacional y el 34% de la inversión en educación pública./La contribución de las y los migrantes a las arcas del Estado es mucho mayor a los \$194.7 millones señalados, pues si se tomaran en cuenta los ingresos que aportan al país a través del consumo en rubros como turismo, llamadas telefónicas, entre otros, la cifra se incrementaría./“Ciertamente son datos importantes porque reflejan realmente que las remesas tienen un impacto no sólo en los ingresos de los hogares sino en la actividad económica como tal y en las finanzas públicas”, destacó Nelson Fuentes, investigador y miembro de Funde./Por su parte, Catherine Andrade, coordinadora general del estudio, afirmó que “el Estado salvadoreño también recibe su parte en remesas provenientes de sus ciudadanos en el exterior, por eso se convierte en una herramienta con la cual se puede salir de la pobreza extrema si se utilizan de la manera correcta”./Según dicho informe, la pobreza en los hogares que reciben remesas es 10 % más baja que en los que no reciben remesas./Se estima que diariamente entre 600 y 700 salvadoreños y salvadoreñas salen en busca del “sueño americano”, a pesar de todos los riesgos que implica partir hacia Estados Unidos e incluso mantenerse en dicho país./En el 2009 El Salvador percibió \$3,464 millones en remesas. Sin embargo, debido a la crisis económica, esos envíos siguen disminuyendo./De enero a febrero de 2009 se captaron \$527.5 millones, mientras que en este mismo período de 2010 se registraron \$505.2 millones, es decir 4.2% menos en relación a 2009. (Magdalena Flores; *Periódico Contrapunto*; San Salvador; 18 de marzo de 2010)

Por eso, en El Salvador, desde el gobierno se ha instituido un viceministerio especial para atender los problemas de los salvadoreños en el exterior, que pone énfasis en fortalecer la identidad de estos y para lo cual organizó un Plan Cultural que derivó, en buena parte, del Primer Foro Presidencial con Salvadoreños en el Exterior, realizado en el 2005.

Este Plan cuenta con varios programas, a saber:

1. El Programa *Somos uno*<sup>6</sup>;
2. El Programa *Educativo cultural*<sup>7</sup>;
3. El Programa *Estímulo a la creatividad*<sup>8</sup>;
4. El Programa Permanente de Investigación *Fenómeno cultural y migración*<sup>9</sup>;
5. El Programa *Promoción cultural comunitaria a través de la red del Servicio Exterior*.<sup>10</sup>

### La familia salvadoreña: un espacio de cambio cultural

Las transformaciones al interior de los países centroamericanos también se hacen sentir. Como advierte Katharine Andrade Ekhoft, Coordinadora del Diplomado Virtual en Migraciones, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador, uno de los espacios en los que ha tenido mayor incidencia es la familia y las relaciones de género. Este ha sido un cambio vertiginoso, que:

- 
- 6 La justificación de tal programa dice: “Con el propósito de fomentar la integración comunitaria y reivindicar la alegría entre las comunidades, este proyecto apoya las ocasiones y eventos en los que los salvadoreños se reúnen. Son una serie de actividades innovadoras que toman lugar al aire libre, y en las cuales se estimula la preservación de las tradiciones y el conocimiento de la historia, geografía, literatura y oralidad. Son exclusivamente diseñados para salvadoreños quienes a su vez son los actores principales de las actividades”.
  - 7 Que “abona a la alfabetización cultural y el rescate de los valores culturales de nuestros compatriotas y las nuevas generaciones que radican en el exterior a través de la producción de distintos tipos de material educativo/cultural. Además, apoya iniciativas comunitarias de alfabetización de adultos”.
  - 8 Con este programa “Se persigue descubrir, presentar y promocionar los talentos salvadoreños con que cuenta El Salvador en el mundo a través de espacios permanentes abiertos para tal propósito”.
  - 9 Programa que implica dos grandes proyectos: El **Forocultura**, que es un “Canal que permitirá la puesta en marcha de diálogos y debates sobre temas relevantes acerca de la cultura salvadoreña e identidad, transculturización, fenómeno migratorio, y otros temas de interés cultural. Los resultados obtenidos de estas actividades serán los instrumentos que servirán de base para el diseño de los programas y estrategias con que contará el Viceministerio”, y el proyecto **Relaciones familiares y distancia**, que “es una respuesta a una de las más importantes demandas de las comunidades en el exterior: los conflictos surgidos por la separación de las familias salvadoreñas. En coordinación con expertos, instancias gubernamentales y organismos internacionales se busca apoyar, en alguna medida, las consecuencias de este fenómeno en los niños y niñas salvadoreños afectados en aquellas poblaciones del país con mayor incidencia de migración”.
  - 10 Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior; **Programa Fortalecimiento de la Identidad Nacional a través de la Cultura**; Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador; 2004.

nos obliga a actualizar nuestros conocimientos, análisis y diagnósticos. Ese es un encomendado particularmente importante para los comunicadores, los catedráticos universitarios, los funcionarios públicos y los legisladores. Si no entendemos las nuevas formas en que las familias centroamericanas funcionan, los estudiantes formados como trabajadores sociales no serán capaces de atender los hogares dispersos entre distintos países. Los comunicadores continuarán repitiendo que la gente malgasta sus remesas y que los jóvenes han perdido la ética del trabajo, cuando las familias han invertido en la educación de sus hijos y ahora no encuentran un empleo que se ajuste a sus nuevas aspiraciones. Y los funcionarios negociarán tratados que permiten el libre flujo de bienes dejando al margen de la ley el flujo de personas, y perversamente alimentando un mercado de actividades ilícitas. (2008, s/p.).

Como indica el *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador, 2005*, (IDHES), *Una mirada al nuevo Nosotros*, en muchas oportunidades se tiene la imagen de las migraciones, en su conjunto, “como causantes de la desintegración familiar y pérdida de valores”. (Cap. 7)

Según este mismo informe, aunque no se cuenta con datos exactos sobre la cantidad de familias salvadoreñas impactadas por las migraciones, la información relacionada indica que se trata de un fenómeno de gran envergadura. Para el año 2004, por ejemplo, un total de 362.189 hogares, equivalentes al 22.3% del total del país, recibieron remesas, lo cual implica que presumiblemente todos ellos tenían al menos un familiar residiendo en el extranjero. Dentro de las olas migratorias salvadoreñas hacia Estados Unidos, los vínculos y las relaciones familiares son un factor medular. De hecho, los salvadoreños a menudo migran por razones de reunificación familiar.

### Los jóvenes

El impacto más evidente de las migraciones sobre la familia salvadoreña está relacionado con la alteración de los papeles de los individuos que la componen y, en algunos casos, con la erosión, por la distancia, de los vínculos entre los miembros que se quedan y los que se van. La mayoría de migrantes salvadoreños son jóvenes solteros que emigran con la meta de ayudar económicamente a sus familiares desde el extranjero. No es hasta llegar al lugar de destino que la mayoría forman sus propias familias (Andrade-Eekhoff, 2003).

Como consecuencia de la migración, cada vez son más frecuentes las familias en las que los miembros céntricos viven en al menos dos países distintos. (Parreñas Salazar; 2005).

Con el objeto de mantener alguna semblanza de familia, los migrantes se han visto obligados a buscar formas novedosas para permanecer en contacto con

sus lugares de origen. A menudo se comunican por teléfono, por medio de familiares y amigos que viajan, por cartas e incluso videoconferencias; algunos hasta logran sincronizar eventos y celebraciones para que la distancia física no impida los esfuerzos de mantener el contacto. Sin embargo, como indica un estudio sobre mexicanos y centroamericanos (Sotelo y Ávila, 1997, citado en Informe del PNUD, 2005), cualquier tentativa de idealizar estas separaciones familiares debería ser atenuada por los altos costos de ansiedad, desubicación y alienación que, a menudo, producen dichas separaciones.

En lo que respecta a los jóvenes, en su inserción a Estados Unidos, su identidad oscila entre la *casa* y el *extranjero*, siendo ambos lugares inestables para ellos. Dentro de la relación entre jóvenes y padres, estos últimos se quejan de lo que perciben como una pérdida de autoridad para *controlar* a sus hijos y adolescentes, y el escaso tiempo del que disponen para brindarles atención, debido a que con frecuencia tienen hasta dos o tres empleos para poder sobrevivir y mantener el envío de remesas a otros parientes.

Frecuentemente, aprenden el idioma inglés antes que los demás miembros de sus familias y, también, se familiarizan más rápidamente con la cultura del ambiente inmediato, por lo cual, a menudo, actúan como traductores para sus padres, así como de intérpretes de la nueva cultura. De esta forma, los niños adquieren autoridad y estatus dentro de sus familias (papeles que previamente correspondían principalmente a los adultos), lo cual deviene en una situación que tiende a exacerbar el conflicto intergeneracional.

Por otra parte, los padres consideran que los niños se jactan de su habilidad para hablar inglés cuando fingen que ya no se pueden comunicar en español y que esta es una forma de manifestar su estatus superior proveniente del conocimiento del nuevo idioma y de una mejor percepción del medio sociocultural. Como lo señalan Fernández-Kelly y Curran (2001) los adolescentes frecuentemente se rehúsan a hablar español, con el fin de “separarse de sus padres y expulsarlos de sus vidas” (p. 147, citado en Informe PNUD, 2005).

En lo que respecta a los jóvenes salvadoreños que se han quedado en el país, la migración es tan común para ellos que se ha convertido en parte de su estilo de vida (Mahler, 1999, citado en Informe PNUD, 2005).

Según la Encuesta Nacional de Juventud 2005, 4 de cada 10 jóvenes salvadoreños encuestados recibe remesas, 52.5% de ellos ha pensado alguna vez en migrar, 12.7% incluso ya lo intentó, en la mayoría de los casos, de manera ilegal. Si los jóvenes generalmente tienen planes de reunirse con sus padres en el extranjero, estas circunstancias estarían contribuyendo a crear, a un nivel macro, una situación en la que los mismos viven disociados de la sociedad salvadoreña, sin expectativas ni metas productivas en su entorno.

De acuerdo con el Informe del PNUD que hemos venido citando a lo largo de este capítulo, para muchos de los niños criados a través de fronteras sus



perspectivas y esperanzas están inevitablemente fijadas desde el principio, en los sueños del *allá*; es decir, generalmente en los Estados Unidos. Todas las nociones de progreso, bienestar y supervivencia miran hacia afuera, mientras las verdaderas consecuencias de sus opciones ocurren al interior del país en que residen.

### **Migración y relaciones de género**

Dice el Informe del PNUD que:

La migración no solamente puede reproducir, acelerar o matizar cambios en las relaciones de género en los países adoptivos, sino también en sus comunidades de origen. Al igual que se considera que las relaciones de género se están viendo afectadas por la autonomía económica de las mujeres migrantes que se encuentran trabajando en su país adoptivo, a las mujeres que en sus comunidades de origen se sienten impulsadas a trabajar (por ausencia o no de los hombres que han migrado) se les presenta la oportunidad de renegociar las relaciones de poder con las autoridades tradicionales patriarcales. Por otro lado, también se observa que estas demandas y estos cambios pueden promover reacciones regresivas por parte de los hombres, en la sociedad y en la cultura de origen, pero también en los hogares tanto allí como aquí. (2005, cap. 8.)

Fueron las mujeres quienes primero establecieron raíces en Estados Unidos; muchas encontraron trabajo como empleadas domésticas, reclutadas por personas que trabajaban en agencias internacionales. Como consecuencia de esta dinámica migratoria, el Censo Decenal de 1980 reportaba que, de la población salvadoreña que residía en Estados Unidos en ese año, 55.9% eran mujeres y 44.1% hombres. Con el inicio del conflicto armado, los flujos de migrantes hacia los Estados Unidos pasaron a ser dominados por los hombres.

La migración afecta y responde a cambios sociales, culturales y económicos, tanto en el lugar de origen como en el lugar de recepción. Estos cambios son dinámicos y simultáneos. Los roles y las relaciones de género y de poder en el lugar de origen pueden ser igual de dinámicos y, entre otros factores, pueden verse influidos por el flujo transnacional de personas e ideas.

En algunas comunidades en México, por ejemplo, existen rumores transnacionales de que *en El Norte la mujer manda*. Esta imagen no significa literalmente que las mujeres tienen *todo el poder*, sino que en Estados Unidos los ingresos de las mujeres pueden contribuir a que sean más independientes económica y socialmente, en comparación con sus hermanas al sur de la frontera (Hirsch, 2000). Estos cambios pueden considerarse *remesas sociales*. Dice el informe citado del PNUD al respecto:

La imagen de la migrante como mujer independiente, en este caso, es un ejemplo de una remesa social. Las remesas sociales son las ideas, los comportamientos, las identidades, y el capital social que fluye desde las comunidades de destino hacia las comunidades de origen, y viceversa. Las ideologías de género sobre las normas, los roles, y las relaciones de hombres y de mujeres son remesas sociales intangibles que acompañan flujos transnacionales de personas, dinero y otros objetos materiales (2005: cap. 8).

La migración puede, también, afectar las jerarquías de clase y género. Con frecuencia las viajeras llegan a ser modelos poderosas para las mujeres y adolescentes de algunas comunidades porque, según se apunta, ellas han podido ascender en las jerarquías de clase, son mujeres de negocios, llevan pantalones, manejan cantidades significantes de dinero y reciben el respeto de otros miembros de la comunidad, incluyendo las autoridades. Se han apropiado de símbolos de las mujeres de la clase media y, por ende, han podido ascender en las jerarquías socioeconómicas.

En las mujeres que migran, se dan transformaciones en el comportamiento debidas principalmente a la generación de sus propios ingresos, que aumentan su autonomía personal, como por ejemplo poder salir sin permiso, manejar carros, abrir cuentas bancarias y mantener sus propias finanzas.

El informe del PNUD presenta varios casos en que se dan transformaciones de los roles y de las relaciones de género entre migrantes salvadoreños residentes en los Estados Unidos. He aquí uno de ellos:

En El Salvador solo el esposo trabaja... Allá el hombre domina y la esposa tiene que hacer lo que diga su esposo. Aún ahora, esta es la costumbre. Aquí no. Aquí yo trabajo, gano dinero, y lo ayudo a pagar los gastos en lo que pueda, pero hago lo que quiero con mi dinero. Yo administro mi dinero, no mi esposo. Nos ayudamos y compartimos los gastos. Pero yo administro mi propio dinero. Es diferente en El Salvador, porque allá el esposo le da dinero a la esposa. Y si el esposo dice que está bien comprar un vestido, entonces la esposa lo compra, pero si es muy caro no la deja. Aquí las mujeres son diferentes, son más liberales (PNUD, 2005: cap. 8)

### **Las migraciones intracentroamericanas**

A partir de la década de 1980, a raíz de la guerra, se intensificaron los movimientos de población entre los países de la región. Como indica el analista guatemalteco Factor Méndez:

En el decenio 1980-1990, los conflictos armados internos en Centroamérica produjeron como resultado éxodos masivos de cerca de un millón de personas,

que plantearon graves problemas económicos, políticos y sociales para los países receptores de esas corrientes masivas (Diario *La Hora*, 2009, 19 de julio).

Costa Rica se transformó en un receptor privilegiado de refugiados, y siguió siéndolo después de la guerra. Este caso es interesante, en la medida en que en este país también se viven procesos de transformación identitaria en función de la migración pero, a diferencia de El Salvador, que los vive a raíz del éxodo de su población, aquí se trata de cambios a raíz de la *recepción* de migrantes<sup>11</sup>. El geógrafo Luis Rosero considera que:

...según datos del último censo y de la encuesta de hogares de 2006 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), los inmigrantes constituyen el 8% de la población del país. El Centro Centroamericano de Población (CCP) eleva al 9% esta cifra, en razón de que un 12% de extranjeros no son captados por las estadísticas.” (Diario *La Nación*, 2007, 19 de julio)

Lo que significa cerca de 400.000 emigrados en una población de 4,5 millones de habitantes a mediados del 2007.

Datos proporcionados por el Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestran que Costa Rica recibe el 58,5% de las migraciones intrarregionales, seguida por Panamá, al que llega un 16%.

La principal característica de los movimientos de población a escala regional en los años noventa según establece el documento *Migración y salud en Costa Rica: Elementos para su análisis* (Acuña, Montero, Gómez y Montiel, 2003) -, fue la consolidación de una migración de carácter particularmente laboral.

La mayoría del 58,5% antes mencionado son nicaragüenses, que ven en Costa Rica su principal destino para emigrar, seguido de los Estados Unidos:

En efecto, en Costa Rica había 226.374 nicaragüenses en el 2000, lo que equivale a cerca de un 6% de la población total del país. No obstante se estima que una importante proporción de población nicaragüense no fue incluida en dicho cálculo, en tanto constituye parte de la fuerza laboral que se desplaza como parte de los ciclos agrícolas productivos temporales, lo que la vuelve altamente móvil al interior del país (2003: 7).

11 En América Latina, “los principales países de destino siguen siendo Argentina, Costa Rica y la República Bolivariana de Venezuela”. CEPAL; **Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América latina y el Caribe**; Montevideo; 2006; p. 4.

El *otro* nicaragüense ha sido importante en la conformación de la identidad nacional costarricense a lo largo de la historia. Como señala Carlos Sandoval, “A través de los siglos XIX y XX las representaciones de nacionalidad han subrayado el carácter ‘único’ de Costa Rica (...). Simultáneamente, los nicaragüenses se fueron convirtiendo en el otro’ en el imaginario costarricense (2002: 9).

No es extraño, entonces, que su mayor presencia en el país en las décadas 1990 y lo que va del 2000, haya concitado que se le atribuyan muchos de los males que la sociedad costarricense vive a finales del siglo XX y principios de XXI, como el incremento de la inseguridad y la violencia o el deterioro de los servicios públicos (en salud y educación sobre todo):

Algunas visiones limitadas sobre el fenómeno acrecientan la tendencia a actitudes discriminatorias de rechazo y exclusión de parte de la población nacional. Parte de las estrategias utilizadas por los inmigrantes nicaragüenses para responder a esta lógica de rechazo constituye la apertura y consolidación de espacios para mantener costumbres y tradiciones, la presencia de la temática nicaragüense en ciertos espacios comunicativos, como radio y prensa escrita y el desarrollo de ciertas actividades sociales y deportivas que denotan claramente su origen nicaragüense, entre otras (Acuña y otros, 2002: 23)

Como un ejemplo de estos prejuicios, véase el siguiente comentario realizado al artículo titulado *Prejuicios de los costarricenses afectan a los refugiados* que apareció en el diario digital *Informa-TICO* del 17 de junio de 2002:

El ACNUR ha sido una de las causas fundamentales de la enorme presencia de nicaragüenses en Costa Rica ... una cantidad que está más allá de lo que el país puede absorber ... una cantidad que ha venido a trabajar en el sector informal porque no encuentran salidas laborales./El ACNUR debe ser puesto en su lugar y YA, en este país.

Pero el nicaragüense, también, se ha integrado socialmente. Una forma muy común es la constitución de familias binacionales:

Más de la tercera parte (36.8%) de las personas que residen en hogares con jefe nicaragüense son nacidas en Costa Rica, principalmente hijos, pero también cónyuges u otros familiares. Quiere decir que costumbres, prácticas culturales y religiosas, tradiciones, interactúan en dos poblaciones articuladas en territorio nacional. (Informa-TICO, 2002, 17 de junio)

Dado el hecho que hay necesidades económicas, a ambos lados de la frontera costarricense-nicaragüense, que son satisfechas a través de la migración, esta continuará sucediendo en los próximos años.

## Conclusiones

El caso salvadoreño sintetiza el impacto que el fenómeno de las migraciones transnacionales está teniendo en Centroamérica en la actualidad, sobre todo en los países del llamado Triángulo Norte Centroamericano, aunque ningún país del istmo queda al margen. Como bien dice el Informe del PNUD de El Salvador al que nos hemos venido refiriendo en las últimas páginas:

La influencia de las migraciones en la sociedad y la cultura ha sido constante en la vida del país, pero es a partir de mediados de los años 70 del siglo pasado cuando cobraron un extraordinario protagonismo en la economía, la política y la cultura, al punto que es posible hablar de que las migraciones están visibilizando la necesidad de una refundación nacional (PNUD, 2005, cap. 9).

Y añade que el conflicto armado y las migraciones internacionales constituyen los dos fenómenos más importantes para la cultura salvadoreña desde el último cuarto del siglo XX hasta nuestros días. Como ya hemos venido indicando a lo largo de este estudio, aunque las remesas que envían los migrantes desde el extranjero suelen verse únicamente como dinero, también entrañan aspectos simbólicos y culturales.

Además, los migrantes no constituyen un grupo cerrado sobre sí mismo, sino que mantienen diversas relaciones con grupos de otras culturas estadounidenses, y no es exagerado decir que ahí, también, comienza a gestarse una parte de la cultura salvadoreña de hoy.

Una gran remesa social y cultural son las *maras*, los pandilleros salvadoreños de Los Ángeles, que fueron deportados y colocados en una realidad que apenas conocían. Todos estos cambios a menudo son difíciles de explicar.

Existe en El Salvador, como en los otros países centroamericanos, la percepción de que la identidad nacional, *lo salvadoreño*, se ha vuelto difusa. En el caso de El Salvador, algunos estudiosos han llegado a asegurar que el país tiene una “identidad endeble” (López Beltrán, 1998: 32) y que el sentido de pertenencia a un territorio, a una forma de identidad, a un conjunto de valores y a una misma lengua se ha venido debilitando.

Según el informe del PNUD, el proceso de globalización está llevando a redefinir aspectos básicos de la nación, lo que hace emerger nuevos actores en la configuración de la sociedad y el país.

Algunos, como los migrantes, traspasan las fronteras nacionales. Sus identidades ya no se establecen de antemano, solamente, por los valores que tradicionalmente han caracterizado al ser nacional. El país tiene ahora, frente a sí mismo, un alud de rasgos y actitudes nuevas y una diversidad difícil de hacer desembocar en un denominador común, lo cual puede resultar muchas veces en la fragmentación social.

La pregunta crucial para los países centroamericanos que tienen amplios contingentes de población afincados en los Estados Unidos es: ¿Cómo construir el nuevo *nosotros* en el mundo globalizado? Se trata, seguramente, de lo que Néstor García Canclini (1995) llama identidades resultantes de una co-producción transnacional.

Independientemente de esta problemática, la migración, también, modifica hábitos, costumbres y roles tradicionales, lo que remese a la familia, estructura fundamental para la producción y reproducción de valores culturales. Jóvenes y mujeres se ven inmersos en cambios que los hacen *ser otros*, y esto sucede tanto con los que parten hacia el exterior como con los que se quedan en su país de origen.

Las migraciones, pues, están poniendo un sello indeleble en las culturas de la Centroamérica contemporánea, constituyéndose en uno de los principales dinamizadores de los cambios culturales que se están sucediendo en la Centroamérica contemporánea.

### **Bibliografía**

- Acuña, Guillermo; Morales, Abelardo; Gomez, Xinia; Montiel, Humberto (2003). *Migración y salud en Costa Rica: Elementos para su análisis*. Costa Rica: Ministerio de Salud; Organización Panamericana de la Salud, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Mitos y realidades: el impacto económico de la migración en los hogares rurales*. San Salvador: FLACSO
- CEPAL (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Chile: Naciones Unidas.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo
- Fernández-Kelly, M.P. y Curran, S. (2001). Nicaraguans: voices lost, voices found. En Rumbaut, R.G. y Portes, A. Eds. *Ethnicities: Children of Immigrant in America*. (pp. 127-155). Berkeley: University of California Press.

- Hirsch, J. (2000). En el Norte la mujer manda: gender, generation and geography in a Mexican Transnational Community. En Foner, N., Rumbaut, R. G. y Gold, S.J. (Eds.). *Immigration Research for a New Century: Multidisciplinary Perspectives*. New York: Russell Sage Foundation.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997). I'm here, but I'm there: The Meaning of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*. 11 (5), pp. 548-571
- Informa-TICO. Diario digital. <http://www.informa-tico.com/index.php?sc-c=articulo&edicion=20100617&ref=17-06-100001> (consultado el 12 de julio de 2010)
- Las contradictorias facetas de las migraciones (2008, 1 de setiembre). *Elfaro.net* Periódico digital de El Salvador.
- López Beltrán, G. (1998). *El proyecto liberal de nación en El Salvador 1876-1932*. Tesis de Maestría. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Mahler, S.J. (1999). Engendering Transnational Migration: A Case Study of Salvadorans. *America Behavioral Scientist*, 42 (4), 690-719.
- Massey, Douglas S. (Ed.). (2007). *New Faces in New Places: The New Geography of American Immigration*. New York: Russell Sage Foundation/Princeton.
- Méndez Doninelli, Factor (2009, 19 de junio). Fuerza y valor de los refugiados. *Diario La Hora*, Guatemala.
- Mora, Virgilio (2009). *Enfermedad mortal*. Costa Rica: EUNED.
- Parreñas Salazar, R. (1998). The Global Servants: (im)migrant Filipina Domestic Workers in Rome and Los Angeles. *Ethnic Studies*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro (2004). "La nueva nación latina: inmigración y población". *Vanguardia*. [Dossier: Los hispanos en los Estados Unidos]. No. 13. Octubre-diciembre.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). Informe sobre el Desarrollo Humano, 2005. *Una mirada al nuevo nosotros, el impacto de las migraciones*. (William Pleitéz, Coord.) El Salvador: Programa Naciones Unidas

Ramos, Jorge (2004). Por qué los hispanos son distintos. *Vanguardia*. [Dossier. No. 13 Octubre-diciembre.

Sandoval García, Carlos (2002). *Otros amenazantes –Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial EUCR. Serie Instituto Investigaciones Sociales.

Rosero Bixby, Luis (2007, 19 de mayo). ¿20% de inmigrantes? *Diario La Nación*. Costa Rica.

Teor/ética (s/f). Primer Simposio Centroamericano de Prácticas Artísticas y Posibilidades Contemporáneas –Temas Centrales- Costa Rica: Litografía Grafos.

Yúdice, George (2006). Una o varias identidades. *Nueva Sociedad*, No. 201. Enero-febrero. pp. 106-107